

## 17. "Aquí fue Granada"

HENNINGSSEN QUEMA A GRANADA de los suburbios hacia la plaza. Le asigna un sector a cada compañía de soldados: los capitanes Dolan, McChesney, Ewbanks, Johnson y O'Reagan llevan a sus hombres hasta los límites de la ciudad y prenden fuego a las chozas de paja, casas de adobe e iglesias a ambos lados de las calles al avanzar hacia el centro. Temiendo un ataque aliado el 23 de noviembre, Henningsen construye dos líneas de barricadas dentro del perímetro pasto de las llamas. En el proceso de incendiar, los filibusteros saquean, y al encontrarse "con grandes bodegas de vinos y brandies", se entregan todos a una borrachera salvaje.<sup>329</sup> Walker con llaneza llama a las escenas que se suceden, "una desenfrenada bacanal".<sup>330</sup> Testigos nicaragüenses describen los detalles:

Las más desenfrenadas orgías que el furor de la embriaguez pudiera concebir, se establecieron entonces en las calles de la incendiada ciudad. Los ciudadanos nativos mientras se llevaban de sus casas los pocos intereses que la tiranía y la opresión de Guillermito Walker les dejaran, eran cruelmente asesinados en las calles, e inhumanamente se les decía, cuando estaban moribundos: "Malditos sean ustedes, nosotros hemos venido aquí por dinero y lo tendremos"; y mientras que el terror hacía temblar a los habitantes que corrían de sus arruinados techos; mientras que los gritos de algunas mugeres violadas, lanzados desde una habitación de adentro, eran contestados por las obscenas risotadas de los que estaban afuera; mientras que la plaza estaba amontonada de mugeres y niños, unos pidiendo protección a Dios, otros echando maldiciones sobre sus despojadores, y otros apareciendo como monumentos silenciosos

y mudos de desesperada desconfianza, un extraño espectáculo salía de la puerta de la grande iglesia parroquial, entretanto que sus techos se encendían en llamas. La imagen de nuestro Salvador representando su Pasión en el Huerto de Getsemaní, fue llevada de los portales de la iglesia, en hombros de cuatro borrachos discípulos del "Grande Apóstol". Detrás de esta sagrada imagen seguía una confusa turba, unos adornados con las vestiduras sacerdotales de los santos padres, mientras que otros cubiertos con las suntuosas capas de seda y raso jiraban al rededor en fantásticas formas. Esta oprobiosa procesión se encaminó con burlesca solemnidad a la taberna conocida con el nombre de "Casa de Walker", y allí en medio de los chillidos y gritos de risadas mofadoras, celebraron lo que ellos quisieron llamar con espantosa burla "La última cena del Señor".<sup>331</sup>

Los últimos nativos huyen de la ciudad ese día en que la noticia se da al mundo: "¡Granada ya no existe! Walker la incendió y redujo a cenizas el 22 al verse obligado a abandonarla. Las pobres familias nicaragüenses aterradas, sin abrigo, sin ropa y sin recursos vagan por los campos y las inmediaciones buscando protección y amparo".<sup>332</sup> Don Dámaso Sousa y don Chico Bravo van a refugiarse a Masaya; don Chico cae muerto de un balazo al azar en el camino, pero Sousa le da a Belloso un informe detallado de la situación y el comandante aliado decide atacar a Henningsen sin dilación.

El 24, a la madrugada, los ejércitos aliados salen de Masaya y Diriomo, hacia Granada. Ese mismo día, lunes 24 de noviembre, Henningsen repliega sus líneas protegiendo la Plaza mientras incendia las manzanas aledañas y envía sus cuadrillas a pegarles fuego de nuevo a las casas distantes que sólo han sido parcialmente consumidas. Al inspeccionar las barricadas, encuentra "muy deficientes" las de la iglesia de Guadalupe, en el camino al lago, y a los soldados, de los capitanes Hesse y Green para abajo, todos borrachos. Ambos vapores esperan otra vez en el muelle, todavía a medio cargar y dos grandes cañones españoles sacados de la plaza se asolean en la

playa; se dice que son "dos partes y media de plata y dos partes y media de oro por cinco partes de cobre", y que van camino a los Estados Unidos para fundirlos de nuevo.<sup>333</sup> Pero todos los objetos de plata de que Kissane despoja las siete iglesias de Granada van ya empacados a bordo del *La Virgen*, y el honorable *Confiscador General* de Walker "oficia" jocosamente en otro espectáculo en la plaza. Según el capitán Horace Bell, (quien se encuentra en La Virgen, con Walker):

A eso de las nueve de la mañana se organizó una procesión, con el mencionado Ministro [Kissane] a la cabeza, integrada por alrededor de cincuenta oficiales ataviados con las vestimentas sacerdotales tomadas de las iglesias. Se adornó copiosamente un ataúd bajo el rótulo de 'Granada' y avanzó la procesión, con una imagen del Salvador adelante, seguida por el ataúd y los falsos sacerdotes. Desfilaron alrededor de la plaza en un rito impío, depositando finalmente el ataúd en una tumba excavada en el centro de la plaza sobre la que erigieron un inmenso letrero con la misma inscripción que los romanos dejaron en las ruinas al destruir Cartago: ¡*Aquí fue Granada!* Al desbandarse del entierro de Granada, una descarga de fusilería recibió a los miembros de la perversa procesión. ¡Martínez los atacaba!<sup>334</sup>

Las fuerzas aliadas de Martínez y Paredes aparecen de pronto a las 2:30 P.M. al mismo tiempo en dos puntos: Martínez detrás del convento de San Francisco y Paredes, sobre la iglesia de Jalteva. Los rifleros de Henningsen los detienen en ambos frentes, pero enseguida una tercera columna aliada ataca y captura las barricadas en Guadalupe, y de un tajo corta así la vía de acceso de Henningsen a los vapores. Martínez con sus nicaragüenses avanza por los alrededores al norte de la ciudad, hacia el lago; Paredes, con sus guatemaltecos, por el costado sur, enseguida ambos ejércitos convergen paralelos a la costa del lago y ocupan el suburbio oriental de Granada, desde la iglesia de Esquipulas hasta el muelle. Los vapores al instante se retiran a dos

kilómetros de la playa, fuera del alcance de la artillería aliada, dejando aislado al destacamento filibustero en el Fuertecito al pie del muelle, un antiguo fortín de la Colonia.

El martes 25, Henningsen erige defensas adicionales al este de la plaza y sobre la calle entre la Parroquia y Esquipulas, mientras los aliados ocupan San Francisco tras encarnizados combates casa por casa. A las once de la mañana, el *La Virgen* zarpa para La Virgen con los pasajeros y la carga que tenía antes del ataque aliado; al amanecer del día siguiente está de vuelta frente a Granada, con Walker a bordo. El miércoles 26, Walker desde el vapor ve que "la bandera de la estrella roja ondea aún en la Parroquia y que el humo de las casas en llamas sigue ascendiendo desde nuevas direcciones"; se pone en contacto con los defensores del muelle, "optimistas y confiados en sostener su posición".<sup>335</sup> Reconfortado, Walker a las 2 P.M. zarpa de regreso a La Virgen.

Henningsen repliega sus defensas presionado por los aliados, evacuando e incendiando todas las casas alrededor de la plaza con excepción del cuartel, la taberna "Casa de Walker", la iglesia parroquial y la imprenta de *El Nicaraguense*. Enseguida comienza a moverse hacia el lago: después de tres asaltos captura las ruinas de la iglesia de Esquipulas, pero los aliados resisten su embestida a la de Guadalupe, infligiéndole fuertes pérdidas. Paredes captura y ocupa el Fuertecito del muelle esa noche. Lanza el ataque en la oscuridad, con éxito, ayudado por la información que le suministran dos desertores. Seis cañonazos alternos de los campamentos guatemalteco y nicaraguense sirven de señal para coordinar el asalto. Al sexto retumbo, 200 soldados guatemaltecos abren fuego por delante mientras una lancha llena de tropa asalta por detrás. Tras un corto y encarnizado combate, la defensa se derrumba: más de la mitad de los veintisiete defensores caen muertos; unos cuantos sobrevivientes saltan al agua y los restantes se rinden.

El jueves 27, en la madrugada, Henningsen evacúa a los enfermos y heridos a una casa cerca de Esquipulas y quema los edificios que quedan en

la plaza. Coloca 200 libras de pólvora en la torre norte de la Parroquia y le da fuego a la nave de la iglesia y a las casas en ambos lados de la calle mientras se retira hacia el lago. En cuestión de minutos, los aliados entran en la plaza y ocupan las barricadas entre el cuartel en llamas y la iglesia; la torre minada explota y les cae encima.

Poco después del mediodía, Henningsen ocupa Guadalupe, abandonada por los aliados quienes, pensando que Henningsen ignora la toma del Fuertecito en el muelle, le dejan libre la vía al lago; esperan cogerlo entre dos fuegos en la playa y aniquilarlo al intentar abordar los vapores. La estrategia fracasa: uno de los defensores sobrevivientes escondido en la maleza, logra llegar al cuartel de Henningsen y le informa a tiempo de la pérdida del Fuertecito. Henningsen se detiene en Guadalupe, pero le ordena al mayor Henry avanzar y ocupar las dos últimas chozas en el camino, en los terrenos que bajan de la iglesia a la playa. Durante esa tarde y la noche, los aliados atacan la posición de Henry y son rechazados varias veces; un cura nicara-güense (a quien matan), jefea uno de los ataques. No dan su nombre, pero sobre su cuerpo y demás cadáveres en un platanar cercano los filibusteros amontonan la tierra que forma la primera barricada de las trincheras que llaman "Fort Henry". Henningsen describe la escena macabra en su informe a Walker:

Después de entrar y encerramos en la iglesia de Guadalupe, nos encontramos con veinte cadáveres de los zapadores de Hesse y rifles de Green, sin enterrar; uno carbonizado y con las manos atadas por la espalda, que parecía ser el del capitán Hesse; diez o doce cadáveres insepultos y unas treinta tumbas del enemigo, cubiertas apenas con unas pocas pulgadas de tierra, todos ellos muertos en el ataque del día anterior. Varios de nuestros enfermos y heridos fallecieron.

Nuestras herramientas de excavación, es decir, cuatro picos y doce azadones, las usamos para enterrar a esos últimos y para construir las

trincheras de Fort Henry, por lo que unos sesenta cadáveres en putrefacción junto a nosotros nos mantuvieron sumergidos en un hedor sumamente dañino y repulsivo. Teníamos harina suficiente para varios días y abundante café, e inmediatamente tuve necesidad de destazar nuestras mulas y caballos para consumirlos. Hoy (sábado) distribuimos las primeras raciones de carne de caballo.<sup>336</sup>

El viernes 28, a eso de las 3 P.M., los aliados envían bandera blanca de parlamento con una carta firmada por Paredes, Belloso, Martínez y Zavala en la que le dicen a Henningsen que a Walker lo han derrotado en Rivas y La Virgen y le recuerdan que las tropas aliadas en la playa lo tienen aislado del vapor. Le piden su rendición, ofreciéndoles plenas garantías a él y su gente: que sus vidas serán respetadas como prisioneros de guerra; serán tratados bien y liberados, con pasaportes para regresar a sus casas. Un grupo de desertores filibusteros en el campamento aliado acompaña al portador, otro desertor de apellido Price. Manteniéndolos a buena distancia de su campamento y amenazándolos con disparar si avanzan otro paso, Henningsen escribe la siguiente respuesta, entre los gritos del grupo hostil afuera:

A Zavala, Belloso y los otros líderes rebeldes y piratas cuyos nombres no puedo perder tiempo en descifrar.

Señores —No tengo nada que hablar con quienes sé que mienten. Me duele que por el bien de la causa me vea obligado a ofrecerles, que respetaré sus vidas si deponen las armas en dos horas; si no, en menos de seis meses, en nombre del Gobierno que represento, los colgaré a todos en una horca del alto de la de Amán. Al traidor de Price lo dejaré detenido para fusilarlo, pero les envío un prisionero aliado que capturamos ayer.

C. F. HENNINGSEN.

Actuando en nombre del Comandante en Jefe y Presidente de la República de Nicaragua.<sup>337</sup>

Según narra Henningsen a su jefe, con un toque de clarín les lee a sus hombres en voz alta dicha respuesta, y "desperdié dos descargas de valiosas municiones para enfatizar mi contestación, reforzadas por tres veces con tres vivas al general William Walker, que los soldados tradujeron en Uncle Billy". Los aliados atacan dos veces al atardecer, pero en ambas ocasiones son rechazados con pérdidas. El *San Carlos* parte esa noche de Granada para La Virgen, y a la una de la mañana del 29 le da a Walker la noticia del avance de Henningsen hacia la costa. Walker de inmediato zarpa en *La Virgen*, y a las 7 A.M. está de regreso en Granada, observando las operaciones desde el barco. Puede ver claramente el campamento de Henningsen a unos 300 ó 400 metros de la costa y presencia el nuevo ataque aliado del 30, "por detrás y con todas sus fuerzas", mas sólo para ser rechazados, "sin duda con fuertes pérdidas, mientras en las barricadas nuestras tropas ondeaban su bandera en señal de la derrota del enemigo".<sup>338</sup>

El 1° de diciembre a la 1 P.M., Walker está de vuelta en La Virgen, inspeccionando las defensas y preparándose para repeler un ataque aliado. Tiene 150 efectivos con que defender el punto; la otra mitad de la tropa, heridos y enfermos de fiebre, están en el hospital; las provisiones escasean; pero Cañas y Jerez no avanzan desde sus trincheras en Rivas. Esa noche los isleños de Ometepe atacan Moyogalpa. Más de cien indios de la isla, capitaneados por el Cura Presbítero don Francisco Tijerino ("más soldado que sacerdote") y provistos de armas enviadas de Rivas por Cañas, irrumpen en el pueblo en la oscuridad.<sup>339</sup> Mujeres y niños huyen en todas direcciones; los pacientes hospitalizados se apretujan en la iglesia. La guarnición filibustera contraataca al amanecer, "matando unos treinta isleños y desbandando a los restantes, sufriendo por su parte sólo dos norteamericanos muertos".<sup>340</sup>

El 2 de diciembre en la mañana, cuando Walker va a bordo de *La Virgen*, rumbo a Granada, encuentra una lancha llena de hombres, mujeres y niños, a la deriva en el lago. Tras remolcarla de vuelta a Moyogalpa, y constatar la derrota de los nativos, arriba frente a Granada al atardecer y

permanece todo el día siguiente junto a la costa, viendo a Henningsen completar las líneas de trincheras de Fort Henry en el par de chozas cerca del arroyo Zacateligua, a medio camino entre Guadalupe y el lago.

En la iglesia se desata una epidemia: treinta casos del cólera, de los que veinte mueren; Henningsen traslada su artillería y los enfermos y heridos a donde tengan buen aire y agua, pero el cólera se propaga al campamento aliado, causando la muerte del general Paredes. Los cadáveres guatemaltecos, tirados en el arroyo, incrementan la peste. El ambiente está terriblemente contaminado; el hedor de los muertos en descomposición llega hasta la nave de Walker. Éste zarpa de Granada el 3 de diciembre a las 8 P.M.; deteniéndose un par de horas para cerciorarse de la situación en Moyogalpa, desembarca en La Virgen el 4 al amanecer. El *Orizaba* ha arribado a San Juan del Sur, y los pasajeros de California cruzan el camino del Tránsito el día 3; a su posterior arribo en Nueva York, uno de los viajeros describe a los soldados de Walker en La Virgen como "el grupo de individuos más desgraciados, flacos y enfermos que jamás he visto en mi vida". En cuanto al jefe, un cirujano del ejército filibustero relata que "Walker parece estar de buen humor, o, mejor dicho, uno no puede saber cómo está, pues siempre es frío como el hielo, sin sentir la pérdida ni de sus mejores amigos".<sup>341</sup>

Las posibilidades de Walker mejoran con el arribo de setenta reclutas de San Francisco en el *Orizaba*, treinta de Nueva York en el *Texas* y 250 de Nueva Orleans, al mando del teniente coronel S. A. Lockridge, en el *Tennessee*: 350 soldados en buena salud, además de grandes cantidades de armas, municiones y provisiones. El 4 y 5 de diciembre mueve su cuartel general a San Jorge: la mayoría de la tropa marcha por tierra; *La Virgen* traslada desde La Virgen y Moyogalpa a los enfermos y heridos y la carga. A las 6 A.M. el 7 de diciembre, con los reclutas de Nueva Orleans el *San Carlos* llega a San Jorge; a las 6 P.M., *La Virgen* zarpa de San Jorge con el general Sanders y las tropas, rumbo a Granada y tras proveerse de leña en Ometepe, arriba frente al campamento de Henningsen el 8 de diciembre a las 10 P.M.



En esos días Henningsen cava una honda zanja conectando a Guadalupe con Fort Henry, y ambos bandos construyen innumerables barricadas y trincheras. En continuas escaramuzas, avanzando pulgada por pulgada hacia la costa, los filibusteros levantan una pequeña fortificación de tierra a cuarenta metros del lago, defendiendo su primera trinchera a menos de 200 metros al sur del muelle. El 8 de diciembre, Zavala envía otra bandera blanca, invitando a Henningsen a parlamentar. La respuesta de Henningsen es lacónica: "yo sólo parlamento por boca del cañón".<sup>342</sup>

Temprano en la mañana del 9 de diciembre, Sanders evalúa la situación desde el vapor; no logra comunicarse con la costa y a las 10 A.M. parte a informárselo a Walker en San Jorge.<sup>343</sup> A las 8 de la mañana del 11 de diciembre *La Virgen* está de regreso en Granada, con Walker y sus tropas a bordo. Henningsen ya casi toca la costa, con dos líneas de barricadas aliadas cercándolo y separándolo. Ese día destaza su propio caballo así como el penúltimo perro del campamento, para comerlos. Sólo quedan la mula del mayor Henry, el caballo del mayor Caycee y el caballo de Walker mismo, quien durante el día y desde la nave estudia las defensas y tropas aliadas, manteniendo a su gente todo el tiempo oculta en el interior del barco. En la noche, *La Virgen*, con las luces encubiertas, pasa en sigilo a situarse a seis kilómetros al norte del muelle, en La Ceiba, el punto donde Walker desembarcó al tomar la ciudad un año antes. Entre las 9 y las 10, 170 hombres —la élite de los Batidores y las tropas frescas de Nueva Orleans— al mando del teniente coronel John P. Waters, desembarcan bajo las balas de un piquete aliado, y antes de medianoche marchan hacia Granada. A 800 metros encuentran y toman una barricada aliada, matando veinte nicaragüenses e hiriendo a cuarenta. Matan unos cuantos más antes de llegar a las carboneras situadas mil metros al norte del muelle. Allí los espera Martínez con 500 hombres, incluyendo 200 hondureños al mando del general Florencio Xatruch, que han llegado a Granada pocas horas antes.

Los filibusteros los desbaratan: a la luz de la luna, los soldados aliados parecen temibles, pero los norteamericanos, vestidos de negro y disparando rifles y revólveres, superan a los centroamericanos con ropa blanca y fusiles de piedra, a cuyo fogonazo se iluminan todos, y aquéllos no pierden tiro.<sup>344</sup> Continuando su avance, Waters se aproxima al cuartel general de Martínez en Las Pilitas, en el extremo noreste de la ciudad. Viendo que las barricadas son más fuertes que las que ha ya pasado, las flanquea a la derecha, pero Belloso ha retirado sus fuerzas salvadoreñas y va camino a Masaya. Martínez está casi ciego debido a la pelusa cáustica de pica-pica que le cae sobre los ojos en las carboneras. No pudiendo controlar a sus hombres llenos de pavor, retrocede a Jalteva, quedando la vía libre para que Waters se una a Henningsen y para que este último aborde el vapor. Como un último recurso, Martínez ordena incendiar el muelle, buscando impedir que los filibusteros evacúen la artillería de grueso calibre.

Poco después de las 5 A.M., el 12 de diciembre, Waters llega a los fuertes Henningsen (Guadalupe) y Henry; *La Virgen* envía una lancha a la costa y comienzan a embarcar. A las 5 A.M. del 13, todos los pertrechos y bagajes incluyendo artillería, y todos los soldados y civiles están a bordo y *La Virgen* se aleja de las ruinas de Granada. Al partir, Henningsen clava en el suelo una lanza con la siguiente leyenda: "*Aquí fue Granada*" y en su informe a Walker anota: "Usted me ordenó destruir Granada y evacuar de ahí todos los pertrechos, artillería, provisiones, soldados enfermos y familias americanas y nativas. Su orden se ha cumplido —Granada ha dejado de existir".<sup>345</sup> Las crueles operaciones decretadas por el Predestinado de los Ojos Grises sobre la capital de Nicaragua han llegado a su fin, pero dejan impresiones indelebles que Kissane, el gran sacerdote de la neroniana orgía y entierro profano en la plaza revela muchos años más tarde, en una carta a un amigo y colega filibustero:

Mi experiencia en el sitio de Granada retorna a mi mente sin cesar, y el

horroroso hedor de los cadáveres a flor de tierra a pocos pasos de nuestro campamento, pues en la situación que estábamos no podíamos enterrarlos más hondo. El malolor en ese ambiente húmedo y cálido era insoportable. Hoy no me explico cómo pudimos aguantarlo durante esos 22 días. Fue un Infierno desde el principio hasta el fin; eso es todo lo que fue.<sup>346</sup>

Waters en su informe menciona 14 muertos y 30 heridos de los 170 hombres bajo su mando; y de los 419 bajo Henningsen cuando los aliados atacan Granada el 24 de noviembre, 120 mueren del cólera morbo o de tífus, 110 son muertos o heridos en combate, cerca de 40 desertan y 2 caen prisioneros.<sup>347</sup> Zavala pone las bajas norteamericanas en "370 muertos, desde el principio del sitio; causados tanto por nuestras balas como por la enfermedad. Han llevado heridos y enfermos en número considerable. Tengo una multitud de prisioneros; heridos unos y otros sanos, y he dado orden para que á todos se les trate con la benignidad á que por su situación son acreedores".<sup>348</sup> Henningsen informa que las fuerzas aliadas suman alrededor de 2.800 hombres, incluyendo los refuerzos, pero que sus efectivos nunca sobrepasan los 1.200 a 1.500 hombres que tienen al comienzo del ataque y el día de la evacuación. Calcula las bajas aliadas en 200 muertos y 600 heridos, además de las fuertes pérdidas causadas por el cólera, la peste y las deserciones.

Los generales aliados Belloso, Zavala y Martínez, mandan cada uno un informe separado al Ministro de la Guerra entre el 13 y el 15 de diciembre, pero ninguno suma las bajas aliadas. Hasta el 6 de diciembre, Martínez ha contado cuarenta y dos muertos y sesenta y cinco heridos en las fuerzas bajo su mando; tomando en cuenta las otras bajas aliadas hasta esa fecha y las subsiguientes, la cifra de Henningsen parece correcta.

\* \* \*

POR SOBRE las bajas, los ejércitos aliados sufrieron siempre de una lamentable falta de unidad que los historiadores centroamericanos han señalado como la causa principal del fracaso en salvar a Granada y quebrar ahí mismo la columna vertebral del ejército de Walker. Belloso, acusando de insubordinación a Zavala y Martínez, abandona la lucha en todos los campos: el 12 de diciembre se retira con su tropa salvadoreña a Masaya; el 13 llama a Jerez de Rivas y le dice a Cañas que se regrese a Costa Rica.

Cañas y Jerez evacúan Rivas temprano en la mañana del 16, y juntos se unen a Belloso en Masaya. Zavala se va a Diriomo y Martínez queda en las ruinas de Granada para limpiar los escombros y organizar la administración local de la antigua capital legitimista.

Walker, Henningsen y Waters, tras tocar en Moyogalpa, desembarcan en San Jorge a las 5 P.M. del 13. Al saber el retiro de Cañas y Jerez, el 16, Walker traslada su cuartel general a Rivas. Ese día marcha con su ejército, banderas en alto, de San Jorge a Rivas, dejando sólo al Segundo Batallón de Infantería del coronel Jacques en el puerto lacustre.

